

Elsa Malvido*

Representaciones** y textos de la primera pandemia de viruela en seis códices mexicanos

*1519 uno caña
¡uel mochoquitiaya!
ioan tenacazquieztl
¡Bien lloraban!
Había epidemia de arrojar
sangre por los oídos
(Anales de Tlatelolco, 1950: 8).*

Conocer la historia era indispensable para entender las acciones de Dios (Duby, 1995: 11).

Les presentamos textos e imágenes de seis códices mexicanos que capturaron los efectos de la primera pandemia de viruela de 1519 (o Dos conejo) en el territorio que llamarían la Nueva España. Los pintores (Tlacuilos) crearon modelos para conservar en la memoria mexicana un mal desconocido que mató tanto a gobernantes como a ciudadanos comunes, 90% de los contagiados. Los seis códices poscortesianos, escritos con caracteres latinos en náhuatl, guardan formas pictográficas tradicionales. Con clara influencia europea, el Códice Florentino plasmó no sólo las cuatro etapas de la enfermedad, grupos de edad y sexo proporcionalmente afectados, descritos en la actualidad en fuentes de medicina contemporánea. Fueron comunes los que pintaron al fallecido señor de los mexicas, Cuitláhuac, atacado por la viruela, mientras en otro ofrecieron la historia de una gobernante quien abortó al hijo enviruelado, siendo considerada como “cihuateo”, mujer guerrera acompañante del sol. En fin, un mal que marcó el inicio de los nuevos tiempos.

This paper examines texts and images from six Mexican codices that capture the effects of the first smallpox pandemic in the New World in 1519 (or 2 Rabbit) in the territory of New Spain. *Tlacuilos* (scribes) created models to preserve the memory of a hitherto unknown disease that killed 90% of the population in America. The six colonial codices were written in the Roman alphabet but retained traditional pictography. With clear European influence, the *Florentine Codex* showed the four stages of smallpox, age groups, and infected individuals by gender, as described in contemporary medical sources. Many sources depicted the deceased Mexica ruler, Cuitlahuac, a victim of this contagious disease; other codices tell the story of a female ruler who miscarried her smallpox-infected child and who was regarded as a “Cihuateo,” a woman warrior who accompanied the sun on his daily journey. It was a terrible disease that marked the start of a new era.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

La historiadora Elsa Malvido falleció el 9 de abril de 2011, por lo que esta colaboración se publica de manera póstuma. (N. del E.).

** Entendemos por representaciones las pictografías y el texto que dejaron como memoria de los pueblos. Quiero agradecer el apoyo recibido del grupo de Etnohistoria y Lingüística del INAH; en particular de Perla Valle (qepd) y de Bertina Olmedo, así como al personal de la Biblioteca “Eusebio Dávalos Hurtado” del INAH, y a Alfredo López Austin por sus amables comentarios.

Los frailes, conquistadores y conquistados, cronistas e historiadores (Iglesia, 1980) nos dejaron relatos sobre los hechos más notables de la conquista de la Nueva España. Entre ellos destacó la gran pandemia de viruela que inició su marcha a estas tierras en el segundo viaje de Cristóbal Colón en 1493 (Cook, 2003), y que entró a la zona maya entre 1511 y 1516,¹ años antes de la muerte del señor Cuitláhuac,² de la llegada de la viruela y de la caída de México Tenochtitlán en 1521 (Cortés, 1967; Díaz del Castillo, 1966; Códice Ramírez, 1979: 201; Sahagún, 2000: 1200 y 1208), facilitando por sus efectos el dominio de los castellanos sobre los mexica (Muñoz Camargo, 1978: 218, 224),³ ya que antes los europeos —y sus aliados indios contagiados—, fueron derrotados en la batalla de la “Noche Triste”, convirtiéndose —muertos o vivos— en los portadores y transmisores del mal (Malvido, 2006; Díaz del Castillo, 1966; López de Gómara, 1985, II: 150-154).

Ahora bien, para los europeos cristianos la necesidad de asentar con cierto cuidado los avatares acaecidos no fue una simple curiosidad hoy considerada etnológica (López Austin, 1975: 38), ya que en ellos se pretendió encontrar la respuesta y la justificación de la conquista misma como designio de las obras de Dios, pues en términos cristianos “conocer la historia era indispensable para

entender las acciones de Dios” (Duby, 1995: 11), de aquí la construcción de los anales históricos no sólo de cada orden religiosa (De Santa Teresa, 1940), sino de la iglesia en pleno desde sus orígenes.⁴

Amén de este tipo de fuentes, también contamos con los registros civiles, donde se relataron las acciones (méritos y servicios) de los conquistadores para solicitar al rey las mercedes en función de su participación en las guerras de conquista, y sus relatos nos ayudan a entender la magnitud de algunos eventos,⁵ como la viruela en las islas y en tierra firme (Díaz, 1972: 54; refiriéndose a Cuba, dice José Martín Félix de Arrate (1949: 35 y 38): “[...] 1524, ya muerto el Adelantado, dio el rey permiso para introducir en ella trescientos negros. Providencia a que sin duda daría motivo la evidente disminución de los naturales, que aunque atribuida por unos a la epidemia de viruelas [...]”.

Debido a que la despoblación ya era evidente en las islas para 1500, causada por la viruela y los abusos cometidos contra los indios, la codicia incitó a los conquistadores a solicitar permiso al rey, por un lado para importar esclavos negros y satisfacer la falta de mano de obra,⁶ y por otro a continuar ampliando los territorios, junto al hambre de nuevos descubrimientos fueron dispersando la viruela ante una población virgen y más numerosa. Poco a poco los indios contagiados se convirtieron en los portadores y la dispersaron por todo el continente, aunque la historia persista en culpar al esclavo negro de Pánfilo de Narváez, ya que en sus naves tuvieron que venir por lo menos otros 10 nativos contagiados “The deaths of Aztec

¹ En el *Libro de Chilam Balám* (1985: 63) se cita como fecha de la llegada de la enfermedad y de los españoles el Katun 11 Ahau o 1513; sin embargo se añade: “Il. Dos Ahau. Hubo viruela, viruela grande” (*ibidem*: 138); y en una nota: “Roys encontró dos Ahau con texto: ‘fue cuando ocurrió la pestilencia; los buitres entraron en las casa dentro de la fortaleza’”; el texto en inglés dice: “an epidemic of smallpox swept through Yucatán in Kantún 2 Ahau, and it may have been brought by the party the Spaniards who where shipwrecked and cost on the east coast in 1511” (Roys, 1967: 138); véase también San Buenaventura (1994: 45; Cook, 1991).

² La muerte de Cuitláhuac debería ser considerada uno de los elementos más importantes que llevaron a Tenochtitlán a caer en manos de los castellanos, ya que él fue uno de sus grandes opositores y de no haber fallecido en ese momento la batalla hubiera sido más descarnada. Fernando de Alva Ixtlixóchitl (1979, II: 230), opinaba que “por ningún motivo debía recibir Moctecuzoma a los españoles”.

³ La referencia no aparece sino en la edición de 1892 de la Secretaría de Fomento, 35 v. “la qual fue parte para qe mas ayna se acabasse la Guerra de México por que los cogio flacos y enfermos recien salidos de la enfermedad”; (Brooks, 1993: 1-29; McCaa, 1995: 397-431).

⁴ Los grandes anales y *monumenta* de la historia de la Iglesia y de sus distintas órdenes, base de la historia medieval, por citar algunos. Las pinturas, anales o códices prehispánicos fueron quemados y destruidos por los frailes y conquistadores. Una vez establecida la Colonia, las diferentes órdenes religiosas —en su afán de cristianizarlos— les enseñaron a escribir con símbolos latinos sus historias en algunas lenguas, y en ocasiones en castellano, intercambiando conocimientos con el fin de entender los designios del nuevo Dios (Galarza, 1980).

⁵ Pondremos sólo un ejemplo, ya que cada conquistador presentó al rey su versión personal (Vázquez de Tapia, 1972; Cortés, 1967).

⁶ “[...] no quedaron de las multitudes que en esta isla de gentes habla desde el año de 1494 hasta el de 1496, según se creía, la tercera parte de todas ellas” (De las Casas, 1986, I: 419-420; Félix de Arrate, 1949: 16).

Cuitlahuac and Huayna Capac [...] and millions who not the Sword but to the unseen foe within” (Cook, 1988: 60, 94; Malvido, 2006: 13).

Ahora bien, en este artículo presentaremos y analizaremos tanto las imágenes de la viruela como los síntomas plasmados en los textos de los códices o anales indígenas, e intentaremos explicar las formas y la iconografía de dichas fuentes.

Como sabemos, los materiales en que hemos abrevado resultaron de las enseñanzas de los frailes a los indios sometidos para aculturarlos; nos referimos a los anales o códices mandados hacer por los caciques en cada poblado, algunos ya con escritura latina y otros redactados o anotados en lengua indígena mediante pictogramas e ideogramas.⁷ Difícilmente podemos saber si los materiales ya transcritos en estas fuentes fueron tomados de otros modelos antiguos o creados como machotes por los frailes y los indios adoctrinados, o si la memoria fue exacta; sin embargo hemos decidido utilizarlos, ya que tanto las crónicas europeas como nativas fueron elaboradas años después de la conquista (*Códice Florentino*, 1970, libro XII: ff. 53-54; León Portilla, 1959; Alvarado, 1976; *Códice Telleriano Remensis*, 1974; Melgarejo, 1980; Ramírez, 1979, entre otros).

Entre estos documentos aparecen también algunos títulos de tierras de los pueblos o *techioloyans*, que han sido publicados y estudiados más ampliamente en los últimos años.⁸

En este sentido debemos tener en cuenta que la memoria y el olvido no han sido arbitrarios sino conscientes o inconscientes, por lo cual los hechos asentados siempre resultan estar selecciona-

dos, escogidos, y la viruela fue un evento muy difícil de evadir para cualquier cultura (Iglesias, 1980).

En consecuencia, a partir de los textos en náhuatl intentaremos explicar los síntomas padecidos por la población nativa, que no son nombres dados específicamente a la enfermedad porque los indígenas no concebían así los males, amén de que esos signos de la enfermedad difirieron en gran medida de los observados en Europa por tratarse de un fenómeno biológico sin precedentes en América. Pero antes de abordar el problema quisieramos plantear varias hipótesis, unas relacionadas con la iconografía y otras con el contenido:

1) En las imágenes de los códices se describieron no sólo los síntomas de la viruela y su impacto en la población, también lograron identificar las distintas etapas de la misma y a los grupos afectados por edad y sexo, y la diferenciaron de otras eruptivas igualmente contagiosas y nuevas, como el sarampión o la peste (Malvido, 1970, II: 171).⁹

2) Cuando se representó a las víctimas de la viruela, se exhibieron las pústulas real o simbólicamente; así, tanto para los enfermos con su tilma, en sus bultos funerarios, muertos y desnudos, los *tlacuilos* ofrecieron varias soluciones pictográficas.

3) Los códices y los anales son textos sintéticos, acompañados generalmente de variados ideogramas y signos calendáricos, topónimos y onomásticos que al referirse a la muerte provocada por la viruela mostraron a diversos personajes atacados por el mal, pero evidenciaron su posición social y los elementos distintivos de poder.

4) Según Joaquín Galarza, quien ha identificado los signos y símbolos de los códices de manera más reciente, sólo a los niños y a los muertos se les representó desnudos (Galarza y Zemsz,

⁷ Alva Ixtlixóchitl (1979, I: 52-528), refiriéndose a la época prehispánica: “[...] porque tenían para cada género sus escritores, unos que trataban de los anales, poniendo por su orden las cosas que acaecían cada año, con día, mes y hora. Otros tenían a su cargo las genealogías y descendencias de los reyes y señores y personas de linaje [...]”; sobre el período posterior dice: “lo más de ellos se quemó inadvertidamente e inconsideradamente por orden de los primeros religiosos estas historias de nuestros ancestros se perdieron en el olvido de los tiempos y por la caída del imperio”. Por eso intentó reconstruir, pero “convocando a muchos principales [...] los que tenían fama de conocer y saber las historias referidas; y de todos ellos (en) dos hallé entera relación y conocimiento de las pinturas y caracteres [...]”.

⁸ El Colegio Mexiquense se dio a la tarea de editar facsímiles de los correspondientes a su jurisdicción; véase Menegus (1999: 138-151).

⁹ El sarampión entró a la Nueva España en 1531, y para 1538 aun continuaba haciendo estragos según algunos códices; véase *Tira de Tepechpan* (1978); López de Gómara (1985, II: 150-154 llama al sarampión *záhuatl tepiton* (lepra chica); en el *Códice Telleriano Remensis* (1964: 300, lám. CXL) para el año 1538 se muestran dos personajes semidesnudos con el cuerpo cubierto por pústulas que caen. Respecto de la lepra, en el *Códice en Cruz* (1942) en los “años 1545-46” se pintó a un individuo desnudo con pústulas en todo el cuerpo y sangrando por la nariz. A decir del autor, este fue el año de la peste en sus distintas formas: hemorrágica, bubónica, neumónica, etcétera.

1986: 106; Galarza, 1980: 138). ¿Debemos suponer, entonces, que en esas fuentes se evidencia que fallecieron más niños que adultos? ¿Fue más importante mostrar los síntomas y la mortandad producida que la edad real de las víctimas?

5) Las etapas de la viruela plasmadas en el Códice Florentino, ¿son de carácter nativo u europeo? Según el texto de Sahagún, los indios entendieron que la enfermedad fue causada por el dios Xipe Tótec (Sahagún, 2000, I: 99), pero ¿cómo la interpretaron los *tlacuilos*?

6) Si para los católicos fue parte de las plagas que Dios mandó contra los herejes para mostrar sus designios, ¿mediante la viruela ese mismo Dios ayudó a los castellanos a la conversión de estas tierras?

7) Algunos *tlacuilos* cometieron errores.

Antecedentes de la viruela

Hoy sabemos que la viruela es una zoonosis específica del ganado mayor, y en particular de vacas y bueyes, que se humanizó por el contacto permanente con estos animales desde su domesticación, por lo cual el padecimiento no fue conocido en América antes de la llegada de los castellanos (Malvido, 1992: 49-83. En términos epidemiológicos dicho mal encontró a estas poblaciones inermes al contagio, ya que no tenían memoria inmunológica y por ello la enfermedad adquirió y presentó las más terribles fases, acompañadas de hemorragias no sólo en las petequias corporales, sino por todos los conductos: nariz, boca, ojos, oídos y recto (*idem*). Como en los casos de ébola o la fiebre aviar, sobre dichos individuos sin defensas biológicas, la enfermedad afecta indiscriminadamente a todo el organismo — así son entendidas las fiebres hemorrágicas por infectólogos y epidemiólogos —, como si se tratara de un pequeño recién nacido totalmente vulnerable y sin capacidad para identificar uno u otro órgano o sistema.

Esta idea nos surgió después de leer el brillante libro del doctor Nosov sobre enfermedades infecciosas infantiles,¹⁰ la cual hemos desarrolla-

do en otros trabajos para explicar que las poblaciones americanas debieron responder como los pequeños lactantes ante una infección, con características atípicas más graves y generalizadas, terminando en procesos como el ébola o la fiebre aviar de hoy: con petequias y hemorragias por todos los conductos corporales (Malvido, 1973).

En términos médicos contemporáneos, la enfermedad conocida como viruela “es una enfermedad infecciosa, epidémica y contagiosa que constituía una temible plaga hasta la época del descubrimiento de la vacuna y su erradicación en 1950” (Kumate y Gutiérrez, 1977: 217-228; *Nuevo diccionario médico Larousse*, 1956, II: 1141-1143). El contagio se establece por el virus contenido en las pústulas y por las costras que le suceden. El primer ataque inmuniza, por lo menos en la generalidad de los casos, aun cuando Luis XV la padeció dos veces.¹¹ La causa de la enfermedad se desconoce, “pero se trata sin duda de un virus filtrante que se encuentra en la sangre, las vesículas, las pústulas y las costras. El germen es muy resistente” (*ibidem*: 1141) (figs. 1, 2 y 3).

Primeras descripciones de la viruela en Nueva España

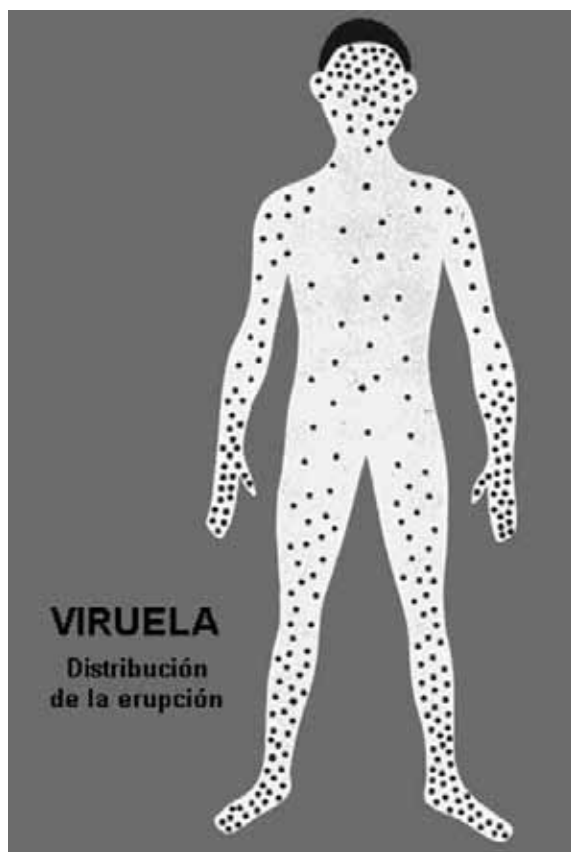
Para el territorio de lo que se llamaría Nueva España, los datos iniciales de la enfermedad se desprenden del *Libro de Chilam Balam* (1985), y de lo que relata Joseph de San Buenaventura para la zona del sureste de México (San Buenaventura, 1994: 44-46), atribuido al “Diario” del naufrago Gonzalo Guerrero (aun cuando ese “Diario” se considera apócrifo, nosotros lo utilizamos por estar a favor de su autenticidad):

Y así vínose por cima de toda la tierra del Mayab un muy grande azote y peor castigo de toda esta gente, que ahora padece un muy fuerte mal de calenturas y dolores de cabeza y que al tercero día que así se están, sale por todo el cuerpo unos granos

observan procesos inflamatorios atípicos, incapacidad para formar una barrera celular alrededor del foco de infección, es decir localizarla y limitar su propagación” (Nosov, 1980: 21).

¹¹ Hopkins (1983) da cuenta de dos casos de contagio en adultos europeos, y de Ramsés II en Egipto.

¹⁰ “El estado de inmadurez fisiológica es causa de las reacciones de defensa del organismo de los lactantes. Se



● Fig. 1 Viruela, enfermedad que afecta todo el organismo.



● Fig. 2 La enfermedad de la viruela no era conocida en América sino hasta la llegada de los españoles.



● Fig. 3 En términos epidemiológicos dicho mal encontró a las poblaciones americanas inermes al contagio, por ello adquirió y presentó las más terribles fases.

que tórnanse negros y de ahí sale la materia y padecen mucho y muchos. Así mueren en toda la tierra de Maní y del Chol, y del Cocom y del Tipú, y azota con gran fuerza y la quieren [de] tener con muchos sacrificios humanos que hacen por todos los pueblos grandes y cocen muchas hierbas que las beben hervidas y úntales por todo el cuerpo una manteca que sacan de la panza de una serpiente que dicen el “coumatz”¹² venenoso y fiero en grande manera, y con todo muérense muchos. Y como la mi mujer padece la cama de una niña que nos nació, tengo yo mucha pena y peor cuidado que no le pegue la esta peste pues que de muy seguro y cierto que así muérense las dos, que nunca tal acontezca. Y yo pídole de esto mucho a Dios nuestro seños todopoderoso que así se acabe en toda la tierra este gran mal que tiene 7 meses de que comenzó a azotar todos los lugares [...] bien haya si a mí no me pillan las esas *ampollas negras* que están dando. Y tengo para mí ser ahora el año del Señor el 1515 del nuestro calendario Juliano, que en este hahab y es otro tzolkín [...] que por buena fortuna y mucha misericordia de Dios nuestro señor todopoderoso, no nos cayó el este mal tan grande azotó en toda la tierra del Mayab y desoló a los pueblos y a las aldeas aquí en la tierra firme y en las islas y más y más. Que así tiene dicho los estos mercaderes que vienen de otras tierras lejanas que están a muchas jornadas de días de muchas leguas de distancia de aquí, donde hay pueblos y poderosas ciudades, que los aquestos mercaderes dicen ser el Uaxactun, el Zacoletu, el Quiché, el Xoyabac, el Sahcabajá, el Xelaxu y el esotro Chuimecana [...]¹³

Sin embargo, cuando Cortés salió en su expedición al continente no llevó entre sus tropas a ningún indio contagiado, sino que la enfermedad llegó a tierra firme con Pánfilo de Narváez, quien

debió llevar más de 10 indios susceptibles de contagio a bordo, si tomamos en cuenta el tiempo que tomó trasladarse por mar desde Cuba a la costa de Veracruz (Malvido, 2006). Ahora bien, el desastre de la pandemia de viruela mató a tal cantidad de indios (90% de los contagiados) (Malvido, 1992: 65-66), que sin duda podemos atribuir a sus efectos la posibilidad de derrotar a los mexicas, quienes quedaron devastados al morir entre ellos muchos de los señores y principales:¹⁴ en Tenochtitlán, Cuitláhuac (cuya muerte se registra en todas las fuentes principales); (García Granados, 1952, I: 226-230); de Tlaxcala, Maxiscatzin (*ibidem*: 422-428); de Tlacopan, Totoquihuatzin II (*ibidem*, II: 388-389); de Tzacualtitlan-Tenanco, Yotzintli (*ibidem*, II: 506-507); de Tula, Xuchit-zetzeltzin (*Códice Tula*, 1979; *Códice en Cruz*, 1942), etcétera.

Los síntomas de la viruela y otras enfermedades asociadas en los códices nahuas

Conforme a la información recopilada, debemos señalar que en la concepción nativa las enfermedades por sí mismas no tuvieron un nombre específico, sino que se describían los síntomas (López Austin, 1975, 1980). Ahora bien, con base en los trabajos desarrollados por López Austin (1980, I: 197) sabemos que algunos términos genéricos abarcaban también los síntomas, lo cual varía en función de las fuentes: el genérico *totomonaltia* o *totimaniliztli*,¹⁵ “tener ampollas o vejigas”, “viruelas”, acompañado de *huey* “grande” (Molina, 1970: 50); *cocototzahui, ni* “tullirse” (*ibidem*: 24); *maua* “inficionar” o pegar enfermedad contagiosa a otro (*ibidem*: 54).

Según el texto de Alonso de Molina, “Totomonaltia, nite. Hazer a otro vejigas o ampollas;

¹² “Gucumatz”, las fuentes mayas consignan con este nombre a la peste de 1546 en sus cuatro formas, y significa, según los diccionarios de lengua maya, “serpiente que se come su propia cola” (MacLeod, 1973: 98). Su significado es equivalente al náhuatl *matlazahuatl*: el sistema linfático se colapsó a consecuencia de la peste bubónica, o por la primera viruela.

¹³ “An epidemic of smallpox swept through Yucatán in Kantún 2 Ahau, and it may have been brought by the party of the Spaniards who were shipwrecked and cast on the east coast in 1511” (Roys, 1967: 138).

¹⁴ “Volvióse a Tlaxcalan [Cortés], donde halló a muchos de los señores y caballeros de aquella república muertos por la enfermedad de las viruelas que pegó el negro de Narváez [que ya habían cundido por toda la tierra], entre los cuales falleció su amigo Maxiscatzin” (Alva Ixtlixóchitl, 1979, I: 238).

¹⁵ Sahagún (2000, Libro XII: fo. vrs 53 y 54 anv): “hueyazahuatl, huey cocoliztli, totomonaliztli, totomoniliztli, in zahuatl”, traducidos por pestilencia de viruelas, pestilencia, viruelas.

totomoni, ni. hazerse me bexigas o ampollas” (*ibidem*: 150; “veuei, cosas grandes”, 157; “Ampollas o bexjigas”, xitomniliztli, 10). Sin embargo en la misma página hay otro verbo: *totonia*, ni. “tener ardor o calentura” (*ibidem*: 150) y *totoniliztli* “calor, ardor” (*idem*); algunos investigadores, entre ellos Barlow, tradujeron *totomunaliztli* como calentura (Barlow, 1989, II: 263: “Totomunaliztli-Cuitláhuac murió de calentura”), mientras Aubin la tradujo como *petite variole* o varicela.

Lo mismo sucede con el genérico *cocoliztli*, “enfermedad” o “pestilencia” (Molina, 1970: 24);¹⁶ acompañado de los adjetivos de precisión *huey*, “grande”; *mayana. nic.*, “tener hambre” (*ibidem*: 51); *eztli*, “sangre” (*ibidem*: 21); o *monaliztli*, “ampollas”, “viruelas” y *zahuatl*, “sarna”. Por último tenemos el genérico *zahuatl*, “sarna”,¹⁷ “pestilencia” (*Códice Florentino*, 1970: f. 53) acompañado de los adjetivos: *uey*, “grande”;¹⁸ *tepiton*, “chico”,¹⁹ *cente*, “grano”;²⁰ *quechpotz*, “paperas”;²¹ *matla*, “redecilla”;²² *eztli*, “sangre”.²³

Por supuesto, tratándose de un padecimiento eruptivo y cutáneo, los elementos predominantes en los textos e imágenes serán los granos que se representaron invadiendo el cuerpo de las víctimas durante el proceso de la enfermedad, como en el *Códice Florentino* (Mengin (ed.), 1952), o bien de manera simbólica como en los otros códices ya citados, y donde fue posible mantener de manera más clara la tradición pictográfica e ideográfica (*Tira de Tepechpan*, 1978).

Ahora vamos a intentar un juego con las fuentes de la epidemiología actual, para analizar algunas de las fuentes localizadas; cabe la posibilidad de que existan otros manuscritos que también consignen a la viruela y nosotros no los hemos

localizado, por lo cual puede haber variantes; empezaremos por el *Códice Florentino*, pues de seamos ir de lo general a lo particular y de los síntomas a su representación pictográfica.

La enfermedad en el *Códice Florentino*²⁴

El texto

Cuando se fueron los españoles de México y aun no se preparaban los españoles contra nosotros primero se difundió entre nosotros una gran peste, una enfermedad general. Comenzó en Tepelíhuatl. Sobre nosotros se extendió: gran destructora de gente. Algunos cubrió, todas las partes [de su cuerpo] se extendió. En la cara, en la cabeza, en el pecho, etcétera.

Era muy destructora enfermedad. Muchas gentes murieron de ella. Ya nadie podía andar, no más estaban acostados, tendidos en su cama. No podía nadie moverse, no podía volver el cuello, no podía hacer movimientos de cuerpo; no podía acostarse boca abajo, ni acostarse sobre la espalda, ni moverse de un lado a otro. Y cuando se movía algo, daba gritos. A muchos dio la muerte pegajosa, apelmazada, dura enfermedad de granos. Muchos murieron de ella pero muchos solamente de hambre murieron; hubo muertos por el hambre; ya nadie tenía cuidado de nadie, nadie de otros se preocupaba. A algunos les prendieron los granos de lejos: esos no mucho sufrieron, no murieron muchos de eso.

Pero a muchos con esto se les hecho a perder la cara, quedaron cacarañados, quedaron cacarizos. Unos quedaron ciegos, perdieron la vista.

El tiempo que estuvo en fuerza esta peste duró sesenta días funestos. Comenzó en Cuautlan: cuando se dieron cuenta, estaba bien desarrollada. Hacia Chalco se fue la peste. Y con esto mucho amenguó, pero no cesó del todo.

¹⁶ Garibay (1943, 307-313): “Tecolo, de coloa y la forma primitiva de reduplicar, cocoloa-enfermarse, cocolla-odiar. Todo ello tiene el sentido de sentirse mal dentro y físicamente, como *in cocoliztli*-enfermarse, o *cocolla-odiar*”.

¹⁷ Molina (*ibidem*: 157): “sarna, tener. ni zazauatl”.

¹⁸ *Ibidem* (66): “Grande cosa. vey”.

¹⁹ *Ibidem* (103): “Tepito. cosa pequeña, o poca cosa”.

²⁰ *Ibidem* (63): “Grano de semilla. centetl yxinachcho”.

²¹ *Ibidem* (89): “Quechpotzaualiztli. papera, enfermedad”.

²² *Ibidem* (54): “Matlatzantalitli, ojo o malla de red” [Elsa Malvido lo traduce como sistema linfático, y *matlazahuatl* como peste bubónica].

²³ *Ibidem* (22): “Ezacacauatl. costra o postilla de sarna”, “Eztli. sangre”.

²⁴ *Códice Florentino* (1970, libro XII, f. 53, v. 54): “De la conquista mexicana, Capítulo 29. De la pestilencia que vino sobre los indios de viruelas después que los españoles salieron de México”. Se transcribe la traducción publicada en León Portilla (1959: 99-100). También ha sido recientemente traducido del náhuatl al inglés y al castellano por James Lockhart (1993).

La imagen

En este documento los *tlacuilos* plasmaron un pequeño cuadro al final de la descripción, en el cual a simple vista puede apreciarse a cinco individuos atacados por la viruela, así como a una mujer joven y sana mientras atiende a uno de ellos; si bien el interés fue mostrar la frecuencia con que la enfermedad atacó a los indios, debemos analizar con cuidado a cada individuo para poder percibir lo que nos ofrecieron con gran detalle.

Se trata de una imagen dividida en cinco cuadros en perspectivas diferentes, donde aparecen seis personajes indígenas de diferentes edades y sexo, cubiertos con su tilma de algodón y acompañados de una especie de almohada, recostados sobre petates.

Si los petates y los *icpallis* en los códices se consignaban como referencia al trato de *pillis* y señores a decir de Galarza (1980: 139), tratándose de un documento tan aculturado podría mostrarnos una casa cualquiera, señorial o no, pues al ser una forma de la patología biológica (Malvido, 1992: 56) la viruela afectó sin distinción a individuos de todas las clases sociales y sexos (Malvido, 1970).

A nuestro parecer, trataron de presentarnos las cinco fases de la viruela y cada rasgo tuvo su significación dentro de la sintomatología, los portadores no fueron casuales; el primer análisis nos lleva a una casa donde todos menos una están contagiados y sufren todas las fases simultáneamente, lo cual fue muy probable.

El cuadro se lee de izquierda a derecha, en el sentido inverso de las manecillas del reloj. En el primer cuadro se muestra a un niño de entre cinco y ocho años, atendido por una mujer adulta joven, de origen mexicana, a juzgar por el peinado y el vestido. Podría ser la curandera²⁵ o su madre, quien le habla para ofrecerle consuelo, o bien le recomienda confesar sus faltas para restaurar el equilibrio con los dioses. La imagen muestra antes que nada la incidencia del contagio: de seis personas en la imagen, solamente una de ellas, la

mujer adulta, no está enferma; es decir, 90 por ciento de la población se enfermó, tal y como explica la medicina moderna, y las mujeres — debido a las hormonas femeninas— se contagiaron y murieron en menor cantidad que los hombres (Leal y López, 2009; Posfay y Greenberg, 2006: 379; Kumate y Gutiérrez, 1977: 381).

En segunda instancia, el infante de 8 años masculino está en la fase inicial de la enfermedad, pues aún soporta estar sentado y parece estar en el periodo de incubación; éste dura de 10 a 12 horas, y en general es insidioso. Como puede verse, las pústulas en el niño son pocas y de varios tamaños, distribuidas por el rostro, el torso y el brazo derecho.

En el segundo cuadro se presenta el periodo de invasión, que inicia súbitamente y se expresa por convulsiones en el niño, un escalofrío violento, temperatura de 41°, cefalalgia, raquialgia lumbar, dolor epigástrico, vómitos, estreñimiento y anorexia. Este periodo dura de dos a cuatro días. A veces se observa en este momento la aparición de una erupción premonitoria de tipo variable, púrpura o de color escarlata en la viruela hemorrágica. El final del periodo de invasión es indicado por el descenso de la temperatura (Kumate y Gutiérrez, 1977: 217-228; Romero Cabello, 2007). Si observamos este cuadro, se trata de una mujer joven (tiene pecho), con cabello largo y suelto, que presenta todos los síntomas descritos; está vomitando —posiblemente sangre— y del ojo derecho sale también líquido oscuro, tiene convulsiones, las pústulas casi la han invadido, pero los pies aún no han sido atacados.

El periodo de erupción comienza por la cara, para luego invadir el tronco y las extremidades superiores. Es completa en 36 horas. El elemento eruptivo inicial es una mácula eritematosa con una prominencia central, la pápula. Ésta es sustituida rápidamente por una vesícula llena de líquido transparente. Al cabo de 72 horas el líquido se enturbia y se constituye la pústula variólica. El elemento es prominente, duro al tacto, encajado en la dermis y rodeado de una base roja. La mayor parte de las pústulas son umbilicadas, deprimidas en el centro. La erupción de las mucosas (enanema) aparece al mismo tiempo que la erupción cutánea (exantema). Está constituida por pápulas

²⁵ En otros de los cuadros de este códice aparece una mujer vestida y peinada de la misma manera, y se hace referencia a ella como curandera.

que se desgarran y dejan pequeñas ulceraciones superficiales, el enantema invade la boca, la faringe, etcétera.

La ilustración del tercer cuadro corresponde a un hombre adulto joven, quien muestra ya las pápulas desgarradas en el brazo izquierdo, el pecho y el rostro; la cara está tumefacta en una mayor proporción respecto a la adolescente del segundo cuadro, y de los ojos abiertos le escurre algo, posiblemente sangre.

El periodo de supuración comienza hacia el octavo día: las pústulas de la cara se abren, la cara está tumefacta y los párpados hinchados; reaparece la fiebre elevada y los síntomas del inicio del contagio. En el cuarto cuadro tenemos a un individuo masculino adulto postrado, ya casi no se mueve, pero está vivo y saca su brazo de la tilma; tiene los ojos cerrados por la hinchazón, la boca inflamada, y las pústulas son más grandes.

En el quinto cuadro hay una mujer adulta, muerta y envuelta en su tilma como sudario, tiene las pústulas secas, ya sin escamas; las pústulas de la cara han desaparecido, no así las del cuerpo, ya no está hinchada.

Ahora bien, aquí es necesario señalar que al tratarse de una población biológicamente impedida para rechazar el contagio, muy probablemente deben haberse observado los síntomas atípicos (Nosov, 1980), y que las fases fueron perfectamente diferenciadas y memorizadas por los *tla-cuilos*:

Variedad de formas. Es posible observar una serie de aspectos especiales. Cuando las pústulas son extremadamente numerosas y se superponen unas a otras, se está en presencia de viruela confluyente de pronóstico temible. La viruela hemorrágica es de pronóstico casi siempre mortal. Ataca a los debilitados. Se caracteriza por erupciones purpúricas y hemorrágicas múltiples. La viruela puede ser hemorrágica en todos los periodos.

Complicaciones. Pueden localizarse elementos eruptivos sobre la glotis, producir edema de la glotis con sofocación, o sobre el ojo (ver segundo y tercer cuadros) y causar una panofalmitis que comienza por la conjuntiva y se extiende a la córnea y al iris.

Supuraciones múltiples de la piel, bronconeumonía, miocarditis, nefritis, otitis (ver cuadros

tercero y cuarto), flebitis y paraplejía y pueden agravar el pronóstico [...]

La viruela es contagiosa desde el comienzo hasta la caída de las costras. El contagio puede ser directo por transmisión interhumana. Los cadáveres de los variolosos son igualmente peligrosos. La transmisión puede hacerse indirectamente a través de las personas que viven en contacto con estos enfermos, en los que permanece el virus entre los cabellos, la barba y los pliegues de los vestidos. Los animales que permanecen cerca de los variolosos, los objetos contaminados por contacto con los mismos y los medios de transporte comunes son otra vía de contagio” (*Nuevo diccionario médico Larousse*, 1956, II: 1141-1142).

Ahora bien, Alfredo López Austin nos sugirió (comunicación personal) que los redactores del Códice Florentino pudieran tener implícita parte de la concepción prehispánica de “patear la enfermedad”, donde se concibió el proceso del mal y su fin, que era la muerte, como innegable. Nos resultó muy interesante esta propuesta ya que podría complementar la explicación aquí aducida para esas imágenes.

Los muertos por la viruela en otros códices

La pandemia fue asentada en otros textos prehispánicos, y entre las variantes de su representación que hemos recopilado destaca la muerte de Cuicatláhuac, por la importancia que este hecho tuvo para todos los pueblos del Valle de México — amigos o enemigos de los mexicas —, y en cuyas historias locales también ilustraron a sus señores contagiados y muertos. La creatividad de los *tla-cuilos* se hace patente al ver en cada códice una forma distinta de expresar el mismo fenómeno, y para ello recurrieron a elementos y simbolismos fantásticos.

Códice Aubin o Códice de 1576

Este documento pertenece al tipo de los llamados anales: mientras el llamado Códice Aubin de 1576

termina con el año de dos técpatl, la “Segunda Parte” inicia en ese mismo año, y será a esta pictografía a la que haremos referencia.²⁶ Como casi todos los códices, esta fuente se lee de izquierda a derecha, y en ambos casos los sucesos aparecen divididos en dos partes iguales.

Inicia en el margen izquierdo con el glifo calendárico dos técpatl, a su espalda sigue el evento: se muestra al señor Cuitláhuac de perfil cuando fue entronado, sentado en su *icpalli* tocado con tiara y manto reales de color verde. La imagen sostiene con una línea el glifo onomástico sobre la cabeza, y frente a él, en la mitad derecha y al mismo nivel, su bulto funerario blanco de frente, liado con tiras verdes y rodeado por las pústulas o ampollas pintadas con bordes rojos, mostrando la forma, el tamaño y el color que tuvieron, amén de que el color designa la temperatura, síntomas de la viruela que lo llevaron a la muerte (*Códice Aubin* (1980: 85).

Al observar que el *tlacuilo* optó por dibujar las pústulas fuera del bulto funerario, cabría preguntar si con ello pretendió representar, además de la fuerza letal de la enfermedad, la gran rapidez con que se propagó el mal, pero resulta difícil asegurarlo. El texto en náhuatl está centrado debajo de ambas imágenes y las traducciones varían poco:

“[...] entonces siendo las festividades Huitecolihuitl, Tlaxochimaco, Xocohuetzin, Ochpaniztli, fue exaltado al poder Cuitlahuatzin. Llegado el Quecholli murió Cuitlahuatzin, murió de viruelas” (*inipā mic totononaliztli*) (detalle fig. 4).

En la llamada “Segunda Parte” del códice utilizamos la versión que hizo Robert Barlow; cabe señalar que en esa edición se perdió la finura de los dibujos, y aunque el contenido es idéntico, la traducción realizada (Barlow, 1989, II: 263) es más libre:

²⁶ Hemos consultado varias ediciones de este códice. Para la primera parte véase Peñafiel (1902); una copia a color puede verse en *Códice Aubin* (1980); para la “Segunda Parte” (desde la llegada de los españoles hasta 1608), véase Barlow (1989, II: 263-305).



Fig. 4 Señor Cuitláhuac, cuando fue entronado; frente a él (lado derecho) se observa su bulto funerario, rodeado de pústulas.

2 Técpatl, 1520

Como décimo señor, se entronizó Cuitlahuatzin en el mes de Ochpaniztli. Solamente ochenta días: terminó en el mes de Quechilli, en el cual murió. Murió de calentura, cuando fueron a Tlaxcala los castellanos. [Esta copia dice: “mic totononaliztli”].

Tira de Tepechpan

La *Tira de Tepechpan* (1978) también corresponde al tipo de anales, aun cuando el modelo varía porque está redactado en líneas verticales sucesivas, conformadas por tres partes: al centro están los cuadretes con glifos calendáricos que señalan la fecha de los sucesos; hacia arriba se anotaron los sucesos de Tepechpan, y debajo del numeral están los acontecimientos de México Tenochtitlán, ambos unidos al año por líneas punteadas rojas.

En el año dos Técpatl (1520), los eventos correspondientes a Tepechpan y sus alrededores (parte superior), unido al glifo calendárico por cinco puntos rojos aparece un personaje infantil, desnudo en posición fetal o flexionado de perfil; el cuerpo, coloreado de rosa intenso, está totalmente cubierto de pústulas rojas. Tiene taparrabo blanco, por lo que se trata de un individuo masculino (Galarza, 1980: 197), y en la parte superior derecha es acompañado de un texto en náhuatl: “Y zahua (tl) micohuaco”; según la traducción de Noguez: “Vino ha haber mortandad por la viruela”

Este pequeño, víctima de la viruela, se conecta por otros cinco puntos a un bulto funerario liado con bandas verdes, que porta tocado real (*xiuhuitzollí*) y tiene el glifo nominal Dos Conejo, a su vez

conectado por un largo arco de puntos rojos a una imagen anterior, del año 2 caña (1507), se trata de la señora Ometochzihuatzin, cuyo texto dice: “Ometochhuatzin cihuapilli Netzahualcoyotzin ichpopoch Texcoco” (“Ometochihuatzin, mujer noble, hija del señor Netzahualcáyotl de Texcoco”).

El bulto funerario de esta mujer noble presenta diferencias fundamentales con los otros bultos reales del mismo códice: amen de la tiara verde (*xiuhuitzollí*) en la cabeza y las cuentas verdes pequeñas rodeando el cuello —rasgos comunes a otros—, el bulto está en posición distinta: mientras el rostro está de perfil, el tronco parece que está de frente o de tres cuartos, semiflexionado o en cuclillas, pero los pies no están al término y frente al bulto como en los demás masculinos.

Ahora bien, sobre la frente y delante de la tiara le dibujaron dos volutas rojas que Noguez identificó como “plumas rojas”; para nosotros son las pústulas rojas, similares a las que le pusieron al bulto mortuorio de Cuitláhuac en el Códice Aubin, únicos dos bultos que aparecen de frente. Por otro lado, hemos identificado que sobre el vientre tiene un círculo adornado con cinco ángulos rojos: el disco solar que también portan las *cihuateteotl* de El Zapotal.

El número cinco se repite en los puntos que los conectan entre sí y en los que adornan el disco solar, lo cual no nos parece que haya sido una arbitrariedad del *tlacuilo* y nos lleva a pensar que la mujer tenía cinco meses de embarazo cuando abortó. Por las características del disco solar del bulto mortuorio y el pequeño niño pendiente de ella en posición fetal, es muy posible que hayan muerto durante el parto (aborto) provocado por la misma viruela convirtiéndose en una *cihuateteotl* (mujer guerrera), de ahí que porte la tiara real y el disco solar en el vientre: “También creían vuestros antepasados que las mujeres que murían del primer parto se hacían diosas, y las llamaban cihuteteu o cihuapipilti, y las adoraban como a diosas, aun antes que las enterrasen” (Sahagún, 2000, I: 122).²⁷

²⁷ Las *cihuateteos* o mujeres que morían de parto eran consideradas como guerreras en su lucha por la vida y la reproducción, y acompañaban al sol desde el mediodía hasta el ocaso. Las figuras reproducidas en barro de la costa



● Fig. 5 Tira de Tepechpan, detalle.

“La viruela es particularmente grave en la mujer embarazada, provoca el aborto a partir del tercer mes. Cuanto más adelantado está el embarazo mayor es la posibilidad de su interrupción; la madre sucumbe y el niño suele morir unas horas antes o unos días después del nacimiento” (*Nuevo diccionario médico Larousse*, 1956, II: 1142).

Aunque resulta difícil ver las bolas en el tocado y los puntos rojos con claridad por el estado del códice, no tenemos duda sobre la correlación de los personajes y la enfermedad, así que proponemos leer que la señora Ometochihuatzin estaba embarazada cuando fue atacada del mal y su hijo fue abortado a consecuencia de la enfermedad, falleciendo ambos. El texto que acompaña esa ilustración de la Tira de Tepechpan dice simplemente: *Y momiquilli, Ometochhuatzin* (“se dignó morir Ometochihuatzin”). El trato es de gran señora, ya que todos los otros bultos reales anteriores y posteriores dicen lo mismo (detalle fig. 5).

En la parte inferior del mismo año dos técpatl los hechos corresponden a Tenochtitlán, unidos también con los puntos rojos al numeral que dice en letras negras 1520; la primera imagen muestra la caída del Templo Mayor incendiado, igual a la que se hizo en otros códices, entre ellos el Códice Moctezuma. Debajo del templo está el bulto funerario del segundo Moctezuma con su glifo onomástico, y más abajo está Cuitláhuac, señor de Iztapalapa hijo de Atzayácatl y hermano mayor

de Veracruz también portan el disco solar pintado sobre su vientre.

de Moctezuma Xocoyótzin, con sus atavíos de entronización, inmediatamente después su bulto funerario puesto que murió de viruela como lo dice el numeral a su izquierda: cuatro meses después de entronarse. En ambos casos portan su glifo onomástico en la parte posterior de la tiara. Ahora bien hemos encontrado un error en los bultos, ya que en el rostro del de Moctezuma pusieron dos puntos rojos muy visibles, mientras que en el de Cuitláhuac no hay rastro de pintura roja, ¿se equivocó el *tlacuilo* y le puso la viruela al bulto de Moctezuma?, así parece que sucedió. No obstante, para nosotros esto dos puntos en la mejilla, a pesar del error fueron otra variante de los *tlacuilos* para representar la viruela (detalle fig. 6).

Esta parte no se acompañó de ningún texto ya que los hechos debían de ser conocidos para todos, aunque con imprecisiones sobre todo cuando los hechos hace tiempo que sucedieron y las fechas tampoco son exactas. Queremos mencionar que Xavier Noguez (1978) también encontró otros errores importantes, como el que en el siguiente cuadro de sucesos el *tlacuilo* puso el ascenso del señor Cuahutémoc en 3 Calli, o sea en 1521 y no en 1520 después de la muerte de Cuitláhuac —error que también aparece en otros códices.



● Fig. 6 Templo Mayor incendiado, Moctezuma con su glifo onomástico y hasta abajo Cuitláhuac, señor de Iztapalapa, tomando el poder.

Codex Mexicanus 23-24

Se trata de un códice tipo libro, de cien láminas sucesivas y que formó parte de la colección Aubin localizada en París, estudiado por Ernest Mengin. Se trata también del tipo de anales de México, y ofrece otra variante de representación pictográfica de la muerte por viruela del señor Cuitláhuac, como veremos.

Al igual que el anterior, tiene tres partes: al centro los glifos calendáricos y eventos sobre el glifo, y debajo de él puede leerse de izquierda a derecha, partiendo del numeral al cual están asidos por una línea. El año es el mismo: dos técpatl, 1520.

En la parte superior del glifo calendárico se nos muestra a un individuo adulto desnudo, en posición de decúbito lateral extendido; está cubierto de pústulas rojas y aparece montado sobre dos (Galarza, 1980: 139), lo cual le da carácter de realeza. En el texto se habla de Cuitláhuac, quien muere de viruelas, después la caída del Templo Mayor incendiado. Del numeral hacia abajo está el señor Cuitláhuac a su izquierda, tomando el poder en su *icpalli* y a la derecha mediata su bulto funerario, el cual no tiene ningún carácter especial; sin embargo, el códice está muy dañado en esa parte y no se pueden ver detalles con claridad (detalle figs. 7 y 8).

Códice en Cruz

El *Códice en Cruz* (1942), más que una cruz forma un cuadrado que se lee de derecha a izquierda y de abajo hacia arriba, en las columnas verticales se ponen los hechos progresivamente; los glifos anuales están en la base inferior interna, e inmediatamente arriba de él se aprecia un locativo donde acaecen los eventos. Inicia con el glifo uno caña (1519) presentando la llegada de los españoles a la ciudad de México. En el año dos técpatl inmediato, 1520, no se refiere a la ciudad de México, sino que pone dos locativos distintos (¿Totonilco?) y hacia arriba aparecen cinco señores, todos sentados en *icpalli*, dos de ellos con bultos funerarios, dos están tomando posesión del cargo y uno más aparece desnudo y cubierto de viruelas,



● Fig. 7 Cuitláhuac. Muere de viruela, como lo indica su bulto funerario localizado arriba.



● Fig. 8 Caída del Templo Mayor incendiado, hecho que antecede a la muerte de Cuitláhuac.



● Fig. 9 Huehuexochitlitzin o Xochihuehuetzin, aunque su cuerpo está lleno de viruelas se cree que no murió de este mal, pues no tiene un bulto funerario con su glifo onomástico.

con su glifo onomástico de Huehuexochitlitzin o Xochihuehuetzin, quien posiblemente murió siendo niño y gobernando. Aunque su cuerpo está lleno de viruelas, tiene los ojos abiertos y no tiene un bulto funerario con su glifo onomástico, así que podemos suponer que padeció las viruelas pero no murió por su causa (detalle fig. 9). Para este periodo tan complicado de la historia de los pueblos es muy difícil asegurar lo sucedido.

Códice Moctezuma

Este códice es el único que nos muestra al pueblo contagiado para el mismo año;²⁸ la imagen central corresponde a la caída de Tenochtitlán, los glifos calendárico rodean el margen izquierdo del códice y, como es costumbre, con una línea enlaza los eventos correspondientes. Así, en medio de la batalla —pero en la parte media de la escena— aparece un pequeño rostro masculino de un joven con viruelas, sin texto ni característica alguna que se le pueda adjudicar. ¿Ello significa que el pueblo se contagió y los jóvenes guerreros murieron,

siendo esa la razón por la cual cayó más tarde Tenochtitlán? Curiosamente, es el único caso donde se presenta no a un personaje infectado, sino al pueblo mismo (fig. 10).



● Fig. 10 Representación del pueblo de Tenochtitlán infectado.

²⁸ El original está en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia "Eusebio Dávalos Hurtado", cuyo acervo dispone además de una copia digitalizada; asimismo, sabemos que en 1975 Alfredo López Austin realizó un estudio sobre este códice, pero no he podido localizar el manuscrito.



● Fig. 11 Cihuateteo. (Fotografía de Antonio Vizcaíno, tomada del Museo de Antropología de Xalapa, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1988.)

Conclusiones

La riqueza de la fuente nos permite llegar a demostrar los nefastos efectos de la primera epidemia de viruela sobre una población sin defensas biológicas. Murieron hombres, mujeres y niños, señores o plebeyos, pues 90 por ciento se debió de contagiar, y de éstos fallecieron nueve de cada diez. En verdad las intenciones de usar los códigos que representan los hechos en los documentos no necesitan mayor explicación, todos nos refieren que sucedió en el nefasto año dos técpatl (1521), sólo en uno de ellos nos mostraron las etapas de la enfermedad tal y como la medicina moderna los describe. Otros tres códices destacaron la llegada de la enfermedad, pero matando a Cuitláhuac, señor de Tenochtitlán, entendiendo la importancia histórica que este hecho tuvo para la derrota de los mexica. Los síntomas se apoderaron de los sujetos, tres individuos pustulosos, dos de ellos claramente niños y dos adultos de distinto

sexo mostraron el mal afuera de su bulto. El desventurado contagio que dejó a los mismos debilitados, y sobre todo con un poder mermado y encontrados, con muchos enemigos y descontentos, muertos su líderes, el sistema también se descoyuntó y la viruela jugó un papel definitivo para el éxito de los conquistadores.

Cabe destacar que si los códices recogieron la vida de los personajes del poder, la señora Ometochihuatzin es un caso digno de destacarse no sólo por tratarse de un personaje femenino gobernante, sino por presentarnos los efectos de la viruela en las mujeres embarazadas y sus productos, amén de mantener su concepción de muerte de parto como guerrera del sol; y por último se debe destacar que lo sucedido en el caso de la nobleza no debió de ser distinto para los demás.

La cara del pueblo enviruelado es otro caso importante y debe hacerse notar, pues la pintura de la enfermedad mostró que atacó a todas las edades y sexos indistintamente y fallecieron; sin embargo, son identificados aquellos señores que la sobrevivieron, situación difícil de explicar incluso para la epidemiología actual, como fue el desventurado señor Cuauhtémoc y el hijo pequeño de Maxiscatzin, dos personajes fundamentales en la historia de la conquista de México.

Los síntomas de este padecimiento fueron atípicos y exagerados, lo evidenciaron las fuentes en todas las formas posibles y se manifestaron de manera distinta a los otros padecimientos igualmente mortíferos. Si las enfermedades se asociaban a sus dioses en función de los síntomas, no dudamos que a Xipe Tótec, el desollado, se le hiciera responsable de haber mandado ese terrible mal, así como que todas las posteriores enfermedades eruptivas fueran identificadas con él, ya que sus cuerpos materialmente se descarnaron antes de morir y le fueran ofrendados para pagar los desequilibrios, aun cuando sólo tenemos una oración que se evocó casi para cualquier enfermedad grande y contagiosa.

Por otra parte, el nuevo Dios cristiano estaba igualmente sangrante y descarnado, y también castigaba los pecados con su ira.

Lenguaje oculto el de los signos y símbolos de culturas tan lejanas como las de los nativos, y por muy aculturados que estuvieran están por descu-

brirse muchos de sus misterios. Sin olvidar que encontramos fallas, éstas son similares a las de documentos europeos y pueden aclararse gracias a la insistencia de los eventos, aunque para algunos *tlacuilos* el pasado ya no era tan exacto y nos trastocaron fechas o eventos; mas de cualquier manera les agradecemos el haber mantenido la memoria pictográfica e ideográfica en la cual hoy abrevamos. Un siglo tardó la enfermedad en recorrer con los conquistadores el territorio mesoamericano, para hacer estragos en su vida nuevamente en 1621 (Malvido, 1992).

Bibliografía

- Alva Ixtlixóchitl, Fernando de
1979. *Obras históricas*, México, UNAM, t. II.
- Alvarado, Manuel G.
1976. *Códice Huichapan. Relato otomí del México prehispánico y colonial*, México, INAH.
- Anales de Tlatelolco
1950. Traducción y notas de Heinrich Berlin, introducción de Robert Barlow, México, Antigua Librería Robredo.
- Arrate, José Martín Félix de
1949. *Llave del Nuevo Mundo*, México, FCE.
- Barlow, Robert H.
1989. “Códice Aubin. Segunda parte 1520-1571”, en (edición de Jesús Monjarás-Ruiz *et al*), *Tlatelolco, fuente e historia*, México, UNAM/UDLA.
- Brooks, Francis J.
1993. “Revising the Conquest of Mexico: Smallpox, Sources, and Populations”, *Journal of Interdisciplinary History*, vol. XXIV, pp. 1-29.
- *Codex Mexicanus núms. 23-24*
1952. París, Societè des Americanistes.
- *Códice Aubin. Manuscrito azteca de la Biblioteca Real de Berlín. Anales en mexicano y geroglíficos desde la salida de las tribus de Aztlán hasta la muerte de Cuauhtémoc*
1980. Edición de Antonio Peñafiel, México, Innovación.
- *Códice en Cruz*
1942. Estudio de Charles E. Dibble, México, Talleres Numancia.
- *Códice Florentino*
1970. *Manuscrito 218-20 de la colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, México, Gobierno de la República
- *Códice Moctezuma*
s/a. Manuscrito 35-26, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, México.
- *Códice Otlazpan*
1972. Traducción y comentarios de Birgitta Leander, México, INAH.
- *Códice Ramírez*
1979. México, Innovación.
- *Códice Telleriano Remensis*
1974. *Antigüedades de México, basado en la recopilación de Lord Kingsborough*, México, SHYCP.
- Cook, David Noble
2003. “¿Una primera epidemia de viruela en 1493?”, *Revista de Indias*, vol. LXIII, núm. 227, pp. 49-64.
- 1991. “Unraveling the Web of disease”, en Noble David Cook y George W. Lovell (eds.), *Secret Judgement of God: Old World Disease in Colonial Spanish America*, Norman, University of Oklahoma Press.
- 1988. *Born to die. Disease and New World Conquest, 1492-1650*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Cortés, Hernán
1967. *Cartas de relación*, México, Porrúa.
- De las Casas, Bartolomé fray
1965. *Historia de las Indias*, México, FCE, 1965, t. I.
- Díaz, Juan
1972. *Provincias y regiones recientemente descubiertas en las Indias Occidentales, en el último viaje*, México, Juan Pablos.

- De Santa Teresa, Silverio (OCD)
1940. *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, XXXV vols., Burgos, Tip. El Monte Carmelo.
- Díaz del Castillo, Bernal.
1966. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa.
- Duby, Georges,
1995. *An 1000, an 2000: sur les traces de nos peurs*, París, Textuel.
- Galarza, Joaquín
1980. *Estudios de escritura indígena tradicional (azteca-nahuatl)*, México, AGN/CIESAS/INAH.
- Galarza Joaquín y Abraham Zemsz
1986. *Lectura de la "imagen azteca": el "retrato real" en la escritura azteca. Cuadros del Códice Tovar*, México, ENAH-INAH/CIESAS.
- García Granados Rafael
1952. *Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico*, México, UNAM-Instituto de Historia.
- Garibay, Ángel María
1943. "Paralipómenos de Sahagún", en *Tlalocan*, núms. 1-2, pp. 307-313.
- Hopkins, Donald R.
1983. *Princes and Peasants. Smallpox in History*, Chicago, University of Chicago Press.
- Iglesia, Ramón
1980. *Cronistas e historiadores de la conquista de México, el ciclo de Hernán Cortés*, México, El Colegio de México.
- Kumate, Jesús y Gonzalo Gutiérrez
1977. *Manual de infectología*, México, Hospital Infantil de México.
- Leal, Francisco Javier y Pío I. López
2009. *Vacunas en pediatría*, Bogotá, Médica Internacional.
- León Portilla, Miguel
1959. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, México, UNAM.
- *Libro del Chilam Balám de Chumayel*
1985. México, SEP.
- Lockhart, James (edición y transcripción)
1993. *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of México*, Berkeley, UCLA Press.
- López Austin, Alfredo
1980. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vols., México, UNAM.
1975. *Textos de medicina náhuatl*, México, UNAM.
- López de Gómara, Francisco
1985. *Historia general de las indias. Conquista de Méjico*, 2 tt., Barcelona, Orbis.
- MacLeod, Murdo J.
1973. *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720*, Austin, University of Texas Press.
- Malvido, Elsa
2006. "El camino de la primera pandemia de viruela en el Nuevo Mundo, 1493-1521", en *Historia de la medicina*, México, El Equilibrista/UNAM.
1992. "¿El arca de Noé o la caja de Pandora? Suma y recopilación de pandemias, epidemias y endemias en Nueva España, 1519-1810", en *Temas médicos de la Nueva España*, México, IMSS/Instituto Cultural Domezq, A.C./AMHA, pp. 49-83.
1973. "Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula, 1641-1810", *Historia Mexicana*, núm. 89, p. 52-110.
1970. "Cronología de epidemias y crisis agrícolas en la época colonial", en Enrique Florescano y Elsa Malvido (comps.), *Ensayos sobre las epidemias en México*, México, IMSS, t. II.
- McCaa, Robert.
1995. "Spanish and Nahuatl Views on Smallpox and Demographic Catastrophe in Mexico", *Journal of Interdisciplinary History*, vol. XXV, núm. 3, pp. 397-431.
- Melgarejo, José Luis
1980. *El Códice Vindobonensis*, México, INAH/Universidad Veracruzana.

- Menegus, B. Margarita
1999. “Los títulos primordiales de los pueblos indios”, en *Dos décadas de investigación en historia económica colonial. Homenaje a Carlos Sémpat Assadurian*, México, El Colegio de México/CIESAS/UNAM, pp. 138-151.
- Mengin, Ernest (ed.)
1952. “Commentaire du Codex Mexicanus, núms. 23 y 24 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Journal de la Société de Américanistes*, núm. 41, pp. 387-498.
- Molina, Alonso de (fray)
1970. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Porrúa.
- Muñoz Camargo, Diego
1978. *Historia de Tlaxcala*, México, Innovación.
- Nosov, S. D.
1980. *Enfermedades infecciosas infantiles*, Moscú, Mir.
- *Nuevo diccionario médico Larousse*
1956. París/Buenos Aires, Larousse, 2 tt.
- Peñafiel, Antonio
1902. *Colección de documentos para la historia mexicana*, 4° Cuaderno, México, Secretaría de Fomento.
- Posfay, Klara y David P. Greenberg
2007. “Vacunación”, en Philip Fireman, *Atlas en alergias e inmunología clínica*, Madrid, Elsevier.
- Ramírez, José Fernando
1979. *Anales de México y sus alrededores. Códice Ramírez*, México, Innovación.
- Romero Cabello, Raúl
2007. *Microbiología y parasitología humana. Bases etiológicas de las enfermedades infecciosas y parasitarias*, México, Médica Panamericana.
- Roys, Ralph (ed.)
1967. *The Chilam Balam of Chumayel*, Norman, University of Oklahoma Press.
- Sahagún, Bernardino de (fray)
2000. *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 tt., México, Conaculta.
- San Buenaventura, Joseph de (fray)
1994. *Historia de la conquista del Mayab, 1511-1697* (edición, introducción, paleografía y notas de Gabriela Solís Robleda y Pedro Bracamontes), Mérida, UAY.
- *Tira de Tepechpan. Códice colonial procedente del valle de México*, 2 tt.
1978. (Edición y comentario de Xavier Noguez), Toluca, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Vázquez de Tapia, Bernardino
1972. *Relación de méritos y servicios del conquistador*, México, UNAM.

